

La calle
Diario de un espectador
26 de julio
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 26 de julio de 2007

El periodista catalán Ignacio Ramonet, que dirige *Le Monde diplomatique*, logró conversar *Cien horas con Fidel*, pocas semanas antes de que el 31 de julio de 2006 fuera anunciada una enfermedad del presidente de Cuba, que lo apartaría del poder desde entonces, hace casi un año. En aquel prolongado lapso, que dio título al libro, Ramonet pudo hacer un repaso amplio de la vida de Castro, incluido el episodio que dio nombre a su movimiento revolucionario, el asalto al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, en un día como hoy, el 26 de julio de 1956.

Oigamos lo narrado por Fidel Castro a Ramonet acerca de ese momento que pudo haber anticipado su toma del poder en Cuba:

“La misión de mi grupo era tomar la jefatura del cuartel y aquello hubiera sido fácil. Dondequiera que enviamos a la gente se tomó todo por sorpresa, una sorpresa total. El día que habíamos escogido, el 26 de julio, era de gran importancia, porque las fiestas en Santiago son el 25 de julio, día del carnaval.

Yo disponía de 120 hombres; los divido en tres grupos, uno que iba delante para tomar la parte del hospital civil que colindaba con el fondo de las barracas del cuartel. Era el objetivo más seguro y adonde envié el segundo jefe de la organización, Abel (Santamaría) un muchacho excelente, muy inteligente, ágil, audaz. Con él estaban las muchachas, Haydée y Melba, y también el médico Mario Muñoz, cuya misión era atender a nuestros heridos, que serían remitidos a ese punto. Al fondo había un muro que era excelente para dominar la parte trasera de los dormitorios del cuartel.

El segundo grupo iba a tomar el edificio de la Audiencia, el Palacio de justicia, de varios pisos, con un muchacho que iba de jefe. Con ellos estaba también Raúl, mi hermano. Lo habíamos reclutado e iba como combatiente de fila.

Yo, con el tercer grupo, de 90 hombres, tenía la misión de tomar la posta y el estado mayor con ocho o nueve hombres, y el resto ocuparía las barracas. Cuando yo me detuviera, se detendrían los demás carros frente a las barracas, los soldados iban a estar durmiendo y serían empujados hacia el patio trasero desde éstas. El patio quedaba dominado por el edificio donde estaba Abel y por los que tomaron la audiencia. Los soldados iban a estar en calzoncillos por lo menos, porque no habrían tenido tiempo ni para vestirse, ni tomar las armas....

A las 5.15 exactamente atacamos, porque a esa hora los soldados tenían que estar durmiendo y debía ser antes de que se levantaran. Se necesitaba cierta cantidad de luz y, a la vez, hacerlo cuando todos los soldados estuvieran todavía dormidos...Mi grupo cuenta con diez o doce carros, va hacia la entrada principal del Moncada. Yo voy en el segundo, a una distancia de cien metros, por la carretera de Siboney a Santiago...Hubo que atravesar un puente estrechito ya entrando en la ciudad, en fila, uno por uno, cada carro, eso nos retrasó algo....

El primer carro se detiene al llegar al objetivo, se bajan los hombres rápidamente para neutralizar a los centinelas y quitarles las armas. En ese momento es cuando veo, en la acera de la izquierda, más o menos 20 metros delante de mi carro, una patrulla de dos soldados con ametralladoras Thompson. Ellos se dan cuenta de que algo ocurre en la posta de la entrada, a una distancia aproximada de 60 metros de ellos...En el intento de neutralizar a la patrulla, lanzando finalmente el carro sobre ellos, todos nos bajamos con nuestras armas. Uno de los hombres que va conmigo, al bajarse del primer asiento por la derecha, hace un disparo, el primero...muchos otros disparan. El tiroteo se generaliza”.

La batalla no fue exitosa para los revolucionarios. Fracaso el asalto y el propio Fidel Castro, que pudo salvarse, resultó prisionero. Lo veremos mañana.